



FIESTAS “RELIGIOSAS” DEL PUEBLO

Durante el mes de Agosto y la primera quincena de Septiembre muchos de nuestros pueblos celebran sus fiestas, unas celebraciones que suelen tener un matiz religioso.

En nuestra España más tradicional desde épocas muy antiguas hemos bautizado a las fiestas del pueblo bajo la advocación de Cristo, de un santo o santa y sobre todo de la Virgen, nosotros el próximo uno de Septiembre las celebraremos en honor a la Virgen de las Cruces.

Las fiestas pretenden ser unos días de convivencia y de alegría, donde se organizan diversas actividades para que el pueblo se divierta: conciertos, bailes, toros, deportes, bares...

Desde la realidad de cómo se celebran las fiestas nos podemos preguntar si todavía tiene sentido, en los tiempos que vivimos, celebrar unas fiestas del pueblo como fiesta religiosa, yo creo que sí pero hay unos datos más o menos objetivos que nos hacen preguntarnos por ese sentido religioso: estamos viviendo una época algo fría religiosamente hablando; la asistencia a los actos en honor a la Virgen, tanto la novena (que pronto empezarán), como la Función (que es como el inicio oficial de las fiestas) y la procesión (manifestación pública de nuestra fe), se han quedado estancadas en la edad y en la participación; y que decir del día a día religioso viviendo la devoción a la Virgen desde la coherencia y el evangelio...

Desde esta realidad hay que darle un nuevo impulso religioso a las fiestas, teniendo claro la pluralidad y el respeto a la libertad religiosa de cada uno, pero si una fiesta tiene el nombre de religioso, habría que impulsar este aspecto. Los cristianos de Daimiel, con profunda religiosidad popular, debemos impulsar la práctica de la devoción a la Virgen de las Cruces, debemos devolver su autenticidad de tiempos pasados, deberíamos amoldar la devoción a los tiempos religiosos actuales teniendo presente la situación concreta en la que vivimos.

Los daimieleños tenemos en las manos la gran responsabilidad de mantener viva la fiesta religiosa para que generaciones futuras puedan celebrarla con profunda fe, esa fe que a muchos de nosotros nos dieron nuestros padres y que luchamos por mantenerla en la sociedad actual.

Javier Quevedo
Vicario Parroquial de Santa María